

Vínculos en entornos virtuales

Aldana Neme
Federico de la Vega

Vínculos en entornos virtuales

*Perspectivas psicosociales desde
la ética de la posibilidad*

 **Lugar**
Editorial

Neme, Aldana Soledad

Vínculos en entornos virtuales : perspectivas psicosociales desde la ética de la posibilidad / Aldana Soledad Neme ; Federico de la Vega. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Lugar Editorial, 2021.

168 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-950-892-599-2

1. Psicología. 2. Técnicas de Gestión. I. Vega, Federico de la. II. Título.

CDD 158.2

Edición y corrección: Mónica Erlich

Diseño de tapa e interior: Silvia C. Suárez

© Aldana Neme y Federico de la Vega, 2021

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN: 978-950-892-599-2

© 2021 Lugar Editorial S. A.

(C1237ABN) Castro Barros 1754

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54-11) 4922-3175 / (54-11) 4924-1555

WhatsApp 11-2866-1663

lugar@lugareditorial.com.ar

www.lugareditorial.com.ar

lugareditorialdigital publica.la

facebook.com/Lugareditorial

instagram.com/lugareditorial

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina – *Printed in Argentina*

Dedicatoria y agradecimientos

A todos aquellos a los que les agradecemos por sus aportes, queremos dedicar este libro; a todos aquellos a los que les dedicamos el libro, queremos agradecerles por estar presentes en nuestras vidas:

A nuestras familias, colegas y amigos.

A los grandes maestros de la profesión: nuestros alumnos.

A Gladys Adamson, por su atenta lectura y sus generosas palabras en el prólogo.

A Rosalía y Baltazar.

A Isabel, Omar, Matías, Paula y Guillermo.

De nuevo gracias.

Prólogo

Gladys Adamson

El libro comienza con una muy buena definición de la Psicología Social de Enrique Pichon-Rivière al señalar que *su obra se ha organizado explícitamente en relación con la posibilidad del sujeto de ser con otros, de crear y autocrearse en una dimensión intersubjetiva.*

Abren el sentido del significante *Ética de la Posibilidad* con relación a los *vínculos*, la dialéctica del Esquema Referencial, a la importancia de lo nuevo, de lo instituyente, el descentramiento para construir con otros.

Incluyen también a Internet y a la educación a distancia. Pero no son ingenuos, así como celebran las posibilidades que permite la virtualidad también señalan los riesgos que encierra: la adicción, las desigualdades, el control digital, la transparencia obscena, el narcisismo, etcétera.

De todos modos apuestan a la vitalidad posible que se despliega en los lazos sociales virtuales y en sus posibilidades instituyentes y creadoras.

La propuesta del libro es justamente poder aportar a este cambio microsociedad que es tan propio de la Psicología Social de Enrique Pichon-Rivière, aun en los entornos virtuales.

Señalan que Internet incluye una ética de democratización en la posibilidad de intercambios cotidianos, el acceso a diarios *online*, bienes culturales, arte, libros, emprendimientos laborales y desarrollos profesionales además del descubrimiento de vínculos afectivos. Todo ello podría sintetizarse en que Internet permite el acceso a nuevos horizontes simbólicos.

Es interesante la referencia a Vygotski para quien las herramientas y los signos son instrumentos que median entre el sujeto y la sociedad. Señalan de manera inquietante el planteo de Engels, que

fueron las herramientas lo que cambió nuestra manera de estar en el mundo y cambiaron las subjetividades a través de la historia.

Esto nos lleva a pensar que somos y seremos progresivamente distintos seres humanos a medida que continúe la revolución tecnológica hacia la IV revolución industrial. ¿Cómo serán los vínculos humanos con las máquinas inteligentes y los robots? Si los vínculos son los mediadores de la internalización de nuestro mundo simbólico, ¿cómo se conformará nuestro sistema de interpretación del mundo a partir de estas experiencias vinculares? ¿Cómo se verá afectado y se conformará nuestro esquema referencial en sus dimensiones cognitivas, afectivas y de acción?

Los autores, Neme y de la Vega, historizan la evolución de la tecnología analógica y su impacto en los vínculos desde la palabra hasta Internet pasando por la aparición de la imprenta, la radio, la TV y su impacto en los vínculos y los procesos de identificación y socialización humanos.

A partir de los años 90, cuando irrumpen las TIC, su impacto en todas las dimensiones de la interacción humana fue absoluta: en la vida cotidiana, en la vida privada, en los vínculos laborales, en el tiempo libre, en las transacciones financieras, en la educación, entre otras. Al día de hoy ya hay varias generaciones que van desde los 6 hasta los 30 años que siempre hay vivido en un mundo con Internet. Los hijos o nietos suelen preguntar azorados como era vivir en un mundo sin Internet como si se tratara de una vida en las cavernas.

Frente a todos estos cambios cada vez más acelerados Pichon-Rivière nos desafía no solo a incluirlos en nuestros marcos referenciales (ECRO) para reflexionar acerca de ellos, comprenderlos, sino que además nos impulsa a operar sobre ellos. Esto es lo que corresponde a la praxis psicosocial y que Aldana Neme y Federico de la Vega toman como desafío y lo asumen: en la Parte 1, interrogan a los vínculos en entornos virtuales a fin de llevar a cabo un análisis crítico de nuestra vida cotidiana actual y en la Parte 2 pautan ciertos ítems claves que hacen al operar en ellos.

Con este objetivo desgranar la relación entre los diversos recursos tecnológicos con su impacto en la subjetividad. Relacionan, por ejemplo, la importancia de la imagen y las *selfies* con el acentuamiento del narcisismo en la época actual. Señalan la importancia de considerar al capitalismo de consumo como el gran regulador ideológico y portador de un ordenamiento que otorga sentido y direccionalidad a las necesidades donde el consumo es justamente

la respuesta a todas las inquietudes humanas. Esto se refleja, sobre todo, en la publicidad donde se pauta que se deberá tener en la vida cotidiana, como deberá ser la estética corporal, el modelo de familia, etcétera.

Podríamos agregar que todas las épocas históricas produjeron un modelo estético con relación al cuerpo. En la Grecia antigua lo daban las diosas, por eso Cleopatra, la reina egipcia, se presenta vestida y acicalada como una diosa griega para seducir a Marco Antonio. En nuestra sociedad de consumo actual los nuevos dioses paganos aparecen en las publicidades.

La relación con el objeto de consumo convoca al goce narcisístico, no se construye un vínculo, no hay un otro que nos demandará un descentramiento y la construcción de un espacio común y reciprocidad en los intercambios. La cultura del consumo ataca al lazo social tal como lo conceptualiza Lacan en su discurso capitalista.

En las *selfies* el objeto de goce es la representación del propio cuerpo. Pero, a su vez, esta representación es, en un porcentaje cada vez mayor, retocada hasta lograr la representación de un ideal. Además, el goce narcisístico no se cumple con la observación en soledad de la foto, solo se logra cuando los demás miran esa *selfie* y su mirada actúa como espejo aprobatorio siempre que respondan “me gusta”. Pueden ser anónimos, pero igual actúan como espejos de goce narcisístico. Todo indicaría que la adicción a las *selfies* serían síntomas de la sociedad de consumo que responden a un mecanismo de defensa contra la angustia frente a la incertidumbre de “no sé quién soy ni donde estoy”¹.

Si el ser vista como bella es una defensa de la persona ¿qué angustias subyacen: inseguridad subjetiva, incertidumbres con relación al contexto, fracasos frente a un ideal?

La adicción a las *selfies* conduce a un panóptico digital (en términos de Foucault) pero constituido en una enjambre de egos incapaces de una acción común.

Aquí es el filósofo coreano Byung Chul Han quien describe ampliamente estas subjetividades contemporáneas producto de la sociedad de consumo y la cultura digital. Este autor describe el impacto en la subjetividad de: el exceso de positividad,

¹ Pichon-Rivière, E. y Quiroga, Ana P. de (1985) *Psicología de la vida cotidiana*. Buenos Aires. Nueva Visión, p. 37.

el individualismo, la prevalencia de la imagen sobre otras formas comunicativas, la tendencia a privatizar los consumos *online*, el ocio (como mirar series) y la centralidad de la psicopolítica como modo de influir en nuestras conductas, las elecciones y comportamientos económicos, culturales, políticos, etcétera, en una dimensión preflexiva, inconsciente. Es muy impactante la frase “las empresas que comercializan con los datos personales clasifican como ‘basura’ a aquellos individuos con un valor económico escaso”². Es coherente con la concepción de que habría seres humanos que son un excedente social, que habría que desecharlos. Los inmigrantes que arriban a Europa son un ejemplo de ello, y los pobres para muchos sectores de las clases adineradas en la Argentina también.

La Psicología Social de Pichon-Rivière y su técnica de los Grupos Operativos van a contrapelo de esta tendencia tal como es expresado en esta cita textual:

Lo grupal puede establecer lugares en donde los vínculos puedan fortalecerse y ofrezcan herramientas para vivir en comunidad, creando lugares en donde el sujeto pueda tener cabida, para que éstos consoliden lazos sociales que puedan servir de refugio a esos ideales imperativos contemporáneos (comprar, verse bello, joven, sano, exitosos), es decir, poder construir posibles salidas a esos laberintos que poco a poco van sumergiéndolo a la subjetividad en un culto al yo, a la individualidad, la cual va sometiendo al sujeto en una soledad tan devastadora, que la única salida posible es la muerte³.

También incursionan en conceptualizaciones muy interesantes de Z. Bauman, quien plantea que nuestra sociedad actual ha otorgado mayor libertad a las diversidades culturales, las identidades de género, modelos de familias, entre otros, pero también ha creado nuevos excluidos y donde el miedo a lo diferente puede llegar hasta la violencia.

Aportamos que la violencia no se dirige a cualquier “diferente” sino al que se presenta perteneciente a un sector vulnerable o pobre, carente, que solicita albergue o ser acogido.

2 Esta obra en p. 54.

3 Gallo Acosta, J. (2005) *Subjetividad y vínculo social*. Disponible en http://antroposmoderno.com/antroposmoderno-imprimir.php?id_articulo=784

Todavía perdura el impacto del asesinato de Fernando Sosa Báez por parte de un grupo de rugbiers por ser “un negro de mierda” (18/01/2020) pero también a los ocho argentinos que trasladaron a Ucrania en cuarentena por prevención del coronavirus y que fueron recibidos a pedrazos contra el ómnibus que los transportaba (20/02/2020).

Internet también permite el goce de ejercer violencia sobre otro ser humano: el *flaming*, que es la interacción hostil e insultante en Internet, el *ciberbullying*, el *spamming*, etcétera. Hacerlo de manera virtual no solo logra efectos de sufrimiento reales, sino que se lleva a cabo con total impunidad. Son muy recientes las denuncias penales por violencia a través de las redes, y son aún muy pocas.

Los autores amplían el concepto de narcisismo a nivel social de manera muy lucida: “...finalmente, el sujeto queda atrapado en el espejo desde donde solo percibe del mundo, su reflejo y las matizaciones de sí mismo. Interacción en el mundo que, en verdad, es solo un narcisismo ampliado a los iguales, en Facebook, Twitter, Instagram, Tumblr, Tinder elegimos con qué/quién conectar mediante *likes*, *stalkeos* y *follows*. Bloqueamos, eliminamos o dejamos de seguir lo que molesta” (p. 74).

Es indudable que la propuesta de la Psicología Social de Pichon-Rivière va a contrapelo de estos imperativos categóricos de la posmodernidad. Lo llamativo es comprobar el goce que despierta en los estudiantes poder aprender con otros, superar el individualismo con su secuela de rivalidad, competencia y ganancia del más fuerte. En la experiencia de Grupo Operativo se realiza lo señalado por Spinoza, que cuando dos cuerpos o dos ideas se componen se produce potencia y pasiones alegres y, por el contrario, cuando dos cuerpos o dos ideas se descomponen, ello produce impotencia y pasiones tristes⁴. El goce sublimado del encuentro con el otro, la producción conjunta de saber, el experimentar la dialéctica vincular heterogénea con respeto por lo singular de cada integrante es un comprobante diario en la formación en Psicología Social⁵. Es innegable que Pichon-Rivière creó un nuevo tipo de vínculo donde es posible comprometer los pensamientos, afectos y la acción en una

4 Deleuze, G. (2012) *Spinoza: filosofía práctica*. Buenos Aires. Tusquets Editores, p. 29.

5 Por supuesto no se trata de una situación idealizada. Este goce sublimado es un logro a alcanzar y la experiencia grupal no está exenta de rivalidades, conflictos y goces necesarios de regular.

praxis conjunta de aprendizaje y donde es posible este observable clínico que plantea Spinoza.

Neme y de la Vega no quedan atrapados en el triunfo de lo que es hegemónico en nuestra sociedad de consumo potenciado por la tecnología digital. También señalan las posibilidades y las experiencias que ya se han tenido y que estamos teniendo donde, desde la marginalidad y a través de las redes, es posible el triunfo de movimientos instituyentes.

En ese sentido, no todo es narcisismo en las redes. También hay causas comunes convocantes que logran solidaridad a través de las redes y logran, a través de sus propuestas, movimientos planetarios.

Un ejemplo fue el derrocamiento del dictador egipcio Mubarak en 2011 y lo que se llamó la “Revolución de Facebook”. Lo mismo sucedió en el mismo año, 2011, con el presidente tunecino Zine El Abidine Ben Ali.

En nuestro país, los colectivos en red han tenido un rol fundamental en la aprobación de leyes sobre igualdad de género, la posibilidad de que las parejas homosexuales puedan acceder al matrimonio, proyectos exitosos como “Mujeres en red” o “Ni una menos”, entre otros.

Nuestros autores no descuidan la problemática del poder. Citan a Andrew Feenberg quien señala la tecnología al abarcar formas de producción, formas de comunicación y artefactos de uso cotidiano, el poder tecnológico es la principal forma de poder social (p. 83).

Acuerdo con este concepto que Internet introdujo factores de poder inmensos, pero la lucha es desigual. Como siempre, los que más lo aprovechan son los que ya poseen poder.

Es necesario tener presente los sectores del poder real en una sociedad, como los líderes de partidos políticos que alcanzan el Gobierno, el poder de los grandes grupos económicos, el poder militar, judicial y de los medios de comunicación hegemónicos que debido, justamente a la acumulación de estos poderes, hacen que también se amplía la brecha entre los que alcanzan el poder tecnológico y económico y los que no. Por algo vivimos en un momento histórico donde los ricos son cada vez más ricos y los pobres son cada vez más pobres.

Es cierto que los *hackers* proponen una ética donde “compartir información es un bien poderoso y positivo (p. 84), pero su poder alcanza hasta que toca o lesiona alguno de los grandes poderes mencionados. Sus penurias pueden, entonces, no tener fin.

Nuestros autores no desconocen esto, pero plantean que estas hegemonías de poderes no es el todo. Llamen la atención sobre acontecimientos periféricos, discursos minoritarios que se van sumando y desafiando a lo hegemónico.

Quisiera agregar una convicción personal: la mayoría de los grandes cambios sociales en la historia de la humanidad no la protagonizaron los pocos que tenían mucho sino los muchos que tenían poco. Desde el logro de la democracia en Atenas cuando el pueblo ateniense repuso a Clístenes en el Gobierno, el triunfo del cristianismo en el mundo occidental y luego la Reforma religiosa, la Revolución Francesa, el éxito de los pobladores de Buenos Aires frente al ejército inglés, todas las Revoluciones independentistas de América, el éxito del peronismo y actualmente el éxito del movimiento de Mujeres frente al Patriarcado imperante.

Y es aquí donde surge el gran rol que puede cumplir la Psicología Social ya que su especificidad es potenciar los grupos y organizaciones que albergan proyectos microsociales. Nuestra práctica nos ha demostrado una y otra vez que lo microsociales aspira a lo macro. Lo que los psicólogos sociales potencian en lo micro tiende a expandirse en redes organizadas y, por lo tanto, en sucesivos logros.

Esto plantearía la Ética de la posibilidad en la Psicología Social: nuevos proyectos colectivos que construyen sus propias direcciones y utopías.

Los autores arriban a una reflexión central en el capítulo “Resignificando el concepto de vínculo”. Nuevas modalidades vinculares en la sociedad postradicional. Parten del hecho que el concepto de vínculo es central ya que para Pichon-Rivière es la unidad mínima en que puede ser pensado el ser humano. No hay nada menor a la estructura vincular en la conformación y la vida de un sujeto.

Los autores se preguntan qué nuevas formas adquieren los vínculos atravesados por la virtualidad, la velocidad y las tecnologías. ¿Qué sucede con las identidades y las identificaciones que están mediadas por el consumo y la tecnologías: las TIC? (p. 91.)

Forma parte del discurso hegemónico de las Ciencias Sociales, donde se sostiene que el Estado, los partidos políticos, las ideologías, la escuela y la familia ya no ocupan un espacio de referentes centrales en la búsqueda de identificación como lugares de pertenencia y posibilidad de trascendencia.

Añado otra convicción personal: estas conceptualizaciones son parte del discurso políticamente correcto de los propulsores del

neoliberalismo. En las sociedades latinoamericanas –y si tomamos específicamente la Argentina– constataremos que la presencia del Estado y el partido político gobernante con una ideología más inclusiva y productivista-industrial es fundamental frente a otros más individualistas, consumista y de apoyo al capital financiero. En nuestro continente latino las instituciones clásicas como la Escuela, los clubes y la familia siguen siendo organizaciones y estructuras simbólicas fundamentales.

En Latinoamérica es fácil constatar –a través de las sucesivas crisis que nos han sumido los gobiernos neoliberales– el efecto devastador que han tenido para la constitución de la subjetividad de niños y jóvenes que han carecido del apoyo del Estado para preservar sus derechos al trabajo, a la educación y la salud. La falta de una estructura familiar y una escuela que contenga y no los expulse tiene efectos catastróficos en términos de mortalidad, incremento de la violencia y degradación de la vida cotidiana y las subjetividades en general.

Hacemos particular referencia al abordaje de los autores acerca de los vínculos en entornos virtuales y específicamente en los Grupos Operativos en entornos virtuales.

En ese sentido, va la recomendación especial de la lectura de la Parte 2 del libro, donde desarrollan específica y detalladamente qué significa interactuar en entornos virtuales e intervenir profesionalmente en ellos.

Desde el mismo origen etimológico del término virtual se hace referencia a la posibilidad de producir un efecto. En ese sentido, podríamos decir que si bien el intercambio y la comunicación son virtuales, sus efectos son reales.

Coordinar un Grupo Operativo en entornos virtuales requiere un *saber hacer* que la Escuela de Psicología Social del Sur junto con sus coordinadores y docentes está desarrollando en una praxis sistemática desde 2005.

Celebramos que los autores señalen las diferencias con los Grupos Operativos desarrollados en el cara a cara. Consideran un error tratar de reproducir las prácticas presenciales.

- El aula virtual como espacio de encuentros es un ámbito a crear. Ninguna identidad de sus integrantes está preestablecida por ningún referente previo, local.

- El espacio virtual implica pensar otro tiempo y espacio. La comunicación con el otro no implica un cuerpo presente y lo asincrónico prevalece sobre lo sincrónico, y lo verbal cara a cara es sustituido por la escritura. Ello es radicalmente diferente a la experiencia cotidiana, aunque señalan que hay integrantes que se sienten más cómodos en un contexto virtual por lo que lo denominan “el resguardo del cuerpo real”.
- El manejo de lo técnico. Las dificultades con la tecnológica puede ser un obstáculo muy difícil de sobrellevar. Hay regiones en la Argentina donde la conexión a Internet es deficitaria y ello afecta radicalmente la pertenencia.
- Plantean que lo ideal es la alternancia entre jornadas intensivas presenciales y los intercambios en el aula virtual.

Insisten, sin embargo, que aun en entornos exclusivamente virtuales es posible el abordaje grupal y el desarrollo de una tarea en común.

El coordinar la técnica de Grupo Operativo implica una formación específica. No es posible desarrollar un “saber hacer” con los grupos o coordinar un grupo operativo si no se ha atravesado la experiencia como integrante de este dispositivo específico. Es similar a la condición formativa del psicoanalista, solo desarrolla su saber hacer en el acto analítico a partir de su experiencia personal como analizado.

Los autores sostienen que en el aula virtual el coordinador sigue guiándose por las características del Grupo Operativo que Pichon-Rivière teorizó como propias de su genial creación, si bien los instrumentos y las técnicas que se utilizan varían por el entorno virtual.

Se utilizan clases grabadas en videos, hay foros que equivalen a los intercambios verbales de la modalidad presencial. Se trabaja sobre los organizadores grupales respetando los procesos de cambios necesarios sin violentar los tiempos personales de sus integrantes. Se trabaja en el campo de las interrelaciones. La centralidad de la producción está centrada en la tarea y finalmente el psicólogo social deberá estar atento a sus propios fantasmas y preconceptos para efectivamente posicionarse en la ética de la posibilidad propia de la Psicología Social de Enrique Pichon-Rivière.

Abordan también la dimensión fantasmática. Al considerar en el Grupo Operativo una tarea explícita y otra tarea implícita. Ello

conlleva a que el coordinador deba abordar también un contenido latente en el grupo y ello equivale a las fantasías inconscientes que el grupo promueve en ese ámbito.

Estos fantasmas o fantasías inconscientes emergen sobre todo al inicio de la experiencia grupal y al atravesar situaciones de cambio o de ruptura de pautas previas estereotipadas como, por ejemplo, pasar del aprendizaje individual a la producción colectiva. Pero sostienen que es necesario pasar del silencio inicial o las intervenciones burocráticas a la “con-versación”.

Aprender para Pichon-Rivière implica desestructurar el Esquema Referencial (formas de pensar, sentir y hacer) para reestructurarlo incluyendo el nuevo existente. Este proceso despierta incertidumbres, temores, ansiedades que el coordinador debe abordar, lo mismo que ayudar a superarlos junto a los múltiples mecanismos de defensas o técnicas instrumentales que se motorizan: proyección, escisión, racionalización, regresión, negación, etcétera.

Los autores señalan técnicas específicas para el abordaje de los obstáculos que emergen desde la dimensión implícita grupal. Por supuesto, aquí el concepto de portavoz y emergente son fundamentales para la comprensión de este proceso.

Los autores son muy generosos en explicitar las distintas situaciones, incluyendo testimonios de obstáculos en el grupo Operativo del aula virtual y en brindar numerosas opciones técnicas a fin de abordarlas.

También desarrollan una técnica relativamente reciente que es el WhatsApp y se preguntan acerca de su funcionalidad.

En la carrera a distancia los distintos grupos generan WhatsApp grupales el primer día, lo que suele no ser funcional. Por lo cual plantean la necesidad de establecer un encuadre para dichos grupos.

Aluden también, a las aptitudes que debe desarrollar un coordinador de Grupo Operativo en entornos virtuales con indicaciones muy precisas y, finalmente, un desarrollo de los últimos años por parte de los coordinadores que son las técnicas dinamizadoras para operar en estos grupos al servicio del abordaje de la tarea explícita e implícita en el grupo.

Aquí, en la Parte 2, sobre todo en los Capítulos 7, 8, 9, 10 y 11, los autores dan cuenta de su gran generosidad al desplegar y compartir toda su rica experiencia como coordinadores de Grupos Operativos en entornos virtuales.

A modo de introducción: la ética de la posibilidad 3.0

“La invención, debe ser admitido humildemente, no consiste en crear desde el vacío, sino desde el caos... consiste en la capacidad de atrapar las posibilidades de un tema y en el poder de moldear y dar forma a las ideas que sugiere.”

*Frankenstein o el moderno Prometeo,
Mary Shelley*

“Cesa de definirte: concédete todas las posibilidades de ser, cambia de caminos cuantas veces te sea necesario.”

Alejandro Jodorowsky

Según la Real Academia Española, posibilidad viene del latín *possibilitas* y significa: “Actitud, potencia u ocasión para ser o existir algo”.

Si bien cuando el doctor Enrique Pichon-Rivière creó la corriente de Psicología Social en Argentina, lejos estábamos de pensar en entornos virtuales de construcción colectiva, ciertamente su obra se ha organizado explícitamente en relación con la posibilidad del sujeto de ser con otros, de crear y autocrearse en una dimensión intersubjetiva. Cuando señala que el vínculo es “una estructura compleja, que incluye un sujeto y un objeto, su interacción y momentos de comunicación y aprendizaje” (Pichon-Rivière, 1985, p. 67), está planteando que participar de una trama vincular, es posibilitador:

posibilita la dialectización del esquema referencial, la apertura a lo novedoso, a lo instituyente, a la interrogación múltiple, al descentramiento para ser y construir con otros. Entendemos entonces, que la noción de vínculo y de aprendizaje en Pichon-Rivière está desarrollada y planteada desde la condición de posibilidad, lo que trama una ética concreta respecto de cómo entendemos desde nuestra disciplina todos los espacios virtuales actuales que alojan la interacción entre personas: como espacios de posibilidad, como plataformas que soportan construcciones colectivas que de otro modo no podrían desarrollarse, porque no encontrarían condiciones tiempo-espaciales concretas para materializarse y desplegarse.

La elección de la perspectiva desde la cual “mirar” y analizar las interacciones en entornos virtuales incluye, entonces, un posicionamiento ético. La ética de la posibilidad desde la cual decidimos emprender el análisis de los nuevos vínculos desarrollados en la virtualidad, se relaciona directamente con la ética de la democratización, entendiendo a esta última como aquella que permite incorporar a los sistemas de interacciones e intercambios cotidianos, a todos aquellos que no podrían hacerlo si no fuera a través de entornos virtuales: desde los que ahora pueden leer diversos diarios *online* (que no podrían comprar si tuvieran que hacerlo en soporte de papel) hasta los que lograron independencias económicas con emprendimientos en Internet, pasando por estudiantes que pueden ampliar sus horizontes intelectuales estudiando a distancia y sin olvidar a todos aquellos que pueden expandir sus universos profesionales y/o a los que participan de nuevos vínculos afectivos mediatizados por tecnologías digitales.

La ética de la posibilidad incluye también una perspectiva democratizadora en términos incluyentes e inclusivos: borronea las históricas líneas divisorias entre quienes podían y no acceder a bienes de consumo culturales, que hasta hace pocos años habían sido solo el privilegio de pocos: hoy, la música, el cine, el arte, los libros, están a un *click* de distancia. En ese sentido, la noción de aprendizaje planteada por Enrique Pichon-Rivière está más vigente que nunca: el esquema referencial está en permanente interacción con aspectos novedosos, al ritmo de una sístole y una diástole que permiten una circulación cada vez más fluida de contacto con nuevos mundos que hasta hace no más de diez o veinte años eran de accesibilidad para pocos.

En esa línea, el acceso a nuevos horizontes, a nuevos modos de construir identificaciones posibilita también el modelado de otros modos de pensar (estructura cognitiva), sentir (estructura afectiva) y hacer (estructura de acción). Es decir, comprendemos este proceso desde la ética de la posibilidad porque los nuevos universos virtuales estarían, en gran medida, al servicio de la concepción de salud que tenemos desde nuestra disciplina, del establecimiento de vínculos dialécticos con el medio, que ubican al sujeto en una posición superadora, creativa y creadora.

Apostar a estos devenires desde una ética de la posibilidad no implica construir una mirada acrítica o ingenua, al respecto queremos señalar que:

- Donde hablamos de democratización también tenemos en cuenta cómo el contexto del desarrollo de la Sociedad de la Información y el Conocimiento genera nuevas desigualdades (brecha digital, nuevos alfabetos digitales).
- Cuando nos referimos de universos virtuales al servicio de la salud sabemos de los riesgos de la ciberadicción como forma extrema de la clausura o estereotipia enmascarada en un falso devenir en los laberintos virtuales.
- Al pensar el espacio de los entornos virtuales consideramos nuestra condición, en el contexto actual, de seres sociales como sujetos sujetos a un discurso capitalista que, en gran parte, se materializa desde las nuevas tecnologías como herramientas y que, muchas veces, transcurre en el habitar de los entornos virtuales.
- Compartimos la caracterización de las redes operando como panóptico digital que propone Byung-Chul Han (2017).
- Al hablar de vínculos en los entornos virtuales pensamos que ese entorno virtual es, muchas veces, el escenario de una soledad que huye de sí misma porque no puede, ni siquiera, decir su nombre.
- Asumimos que no todas las interacciones virtuales constituyen vínculos y que la posibilidad de ser mirado por otros a través de las redes sociales implica para el sujeto una fuente de ansiedad.
- Creemos que navegar e interactuar en redes sociales supone saberse espectador de una trama argumental desplegada

intencionalmente por los usuarios a través de diversos recursos como fotos, frases, recortes y ostentación de objetos de consumo (viajes, personajes famosos, el propio cuerpo, objetos de moda, entre otros) que instalan narrativas singulares, que luego serán colectivas. En el mundo 3.0 cada usuario elige qué tipo de imagen quiere proyectar al mundo y tiene siempre mano recursos para editar y potenciar esa imagen: las redes también tienen una escenografía y objetos de utilería que le son propios.

Hay distintas perspectivas para mirar los entornos virtuales y los vínculos que suceden en ese espacio. Espacio que nos obliga a mirarnos y pensarnos en nuestro estar en él.

Como señala De Luca sobre el decir de Bauman:

Un hacha se puede usar para cortar leña o para partirle la cabeza a alguien: mientras la tecnología determina la serie de opciones abiertas a los seres humanos, no determina cuál de estas opciones al final será elegida o descartada. Qué puede hacer el hombre es tal vez una pregunta que puede dirigirse a la tecnología. Pero qué hará el hombre debe preguntarse a la política, a la sociología, a la psicología. La gente está buscando alternativas a las instituciones que no están funcionando (De Luca, 2014).

Esta pregunta ¿qué hará el hombre? nos convoca desde nuestro lugar de psicólogos sociales que creemos en la posibilidad de un cambio social planificado. Cambio social planificado como forma de interpelar las estructuras sociales de producción y distribución de los bienes, pero que procura, también, proponer un cambio en la modalidad de producir lo pensado. Una construcción desalienante que es con otros, en el vínculo, en la dimensión intersubjetiva y donde se potencie la posibilidad de ser actores de los propios pensamientos, produciéndolos.

Marshall McLuhan (1996) decía en su libro *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano* que un medio afecta a la sociedad en la que desarrolla un papel, no solo por el contenido que posee, sino también por las características del medio en sí. Las nuevas tecnologías en sí son un mensaje en tanto demuestran nuestro antiguo concepto de espacio y tiempo.

Para pensar el impacto de las nuevas tecnologías y los entornos virtuales hablaremos de vínculos y narcisismo, de encuentro y negación del otro, de alienaciones y autonomías. Los procesos no son, van siendo. Sucediendo como fenómenos complejos donde conviven sentidos diversos, múltiples direcciones. Una mirada desde la pura negatividad podría colocarnos en la mera resistencia que nos quita la posibilidad de incidir en esas direcciones de lo que “va siendo”. La pura positividad nos dejaría sin un para qué incidir en esas direcciones de lo que “va siendo”.

Si, como sostiene Enrique Pichon-Rivière (1985, p. 149):

La psicología social es la ciencia de las interacciones orientada hacia un cambio social planificado. De no ser así no tiene sentido y todos sus esfuerzos concluirán en un sentimiento de impotencia como resultante de las contradicciones acerca de su aspecto operacional. Es una artesanía en el más amplio sentido de la palabra, que tanto forma los elementos del cambio como prepara el campo en el que se va a actuar.

No es casual que la estructura de este libro se concentre, primero, en una mirada sobre la multiplicidad de fenómenos resultantes del campo de los entornos virtuales para, luego, enfocarse en ciertos aspectos que hacen al hacer en esos entornos desde una direccionalidad propuesta.

Tramar con otros en entornos virtuales renueva estructuras vinculares e invita a los sujetos a incluir a otros en nuevos itinerarios colectivos para transformarse tanto a ellos mismos como al contexto; los rescata de clausuras subjetivas y los inscribe en nuevos circuitos interaccionales. Construir con otros, en contextos de extremo individualismo, es una acción instituyente y disruptiva. Constituye una ética de posibilidad que nos propusimos reflejar a lo largo de todo el libro, porque es la ética desde la cual elegimos posicionarnos subjetiva y profesionalmente.

Para promover posibilidad es necesario mirar desde ese enfoque ético, sosteniéndolo no solo en el discurso, sino en la convicción práctica. Promover potencias implica una perspectiva que las reconozca y las requiera para producir nuevos sentidos colectivos.

Vínculos en entornos virtuales. Perspectivas psicosociales desde la ética de la posibilidad propone, en su recorrido, un análisis crítico

de nuevos eventos en nuestra vida cotidiana¹ que se despliegan en los entornos virtuales, pero también constituye una invitación a mirar y conceptualizar las interacciones en diversas plataformas virtuales como espacios vitales en los que al trabar lazos sociales con otros, emergen cualidades novedosas, instituyentes, creativas, creadoras y productoras de sentido.

Esa es la propuesta del libro.

Bibliografía

- BYUNG-CHUL HAN (2017) *Psychopolitics: Neoliberalism and New Technologies of Power*. Londres. Verso Books.
- DE LUCA, C. (2014) "Zygmunt Bauman Vivimos en dos mundos paralelos y diferentes: el *online* y el *offline*" Reportaje publicado en la revista *Clarín* el 6 de Julio del 2014. Disponible en https://www.clarin.com/edicion-impresa/Vivimos-paralelos-diferentes-online-offline_0_BynrFto-qwXl.html
- MCLUHAN, M. (1996) *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Barcelona. Paidós.
- PICHON-RIVIÈRE, E. (1985) *El proceso grupal: del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires. Nueva Visión.

¹ Cuando hablamos de vida cotidiana hacemos referencia a la manifestación inmediata en un tiempo, en un ritmo, en un espacio, de las complejas relaciones sociales que regulan la vida de los hombres en una época histórica determinada. Una mirada crítica a nuestra vida cotidiana (que incluye cada vez más nuestro estar en los entornos virtuales) es una forma de procurar develar los mecanismos por los cuales un sistema de relaciones sociales configura los sujetos aptos para sostener esas relaciones y desarrollarlas. De pensar ciertos fenómenos que ocurren en la virtualidad como "síntomas" de una particular forma de estructura social.

Parte 1

Mundos virtuales, mundos reales

Índice

Prólogo	
<i>Gladys Adamson</i>	7
A modo de introducción: la ética de la posibilidad 3.0	17
Parte 1. Mundos virtuales, mundos reales	
Capítulo 1	
Entornos virtuales: una historia de objetos y sujetos.....	25
Capítulo 2	
Fotos a las <i>selfies</i>	41
Capítulo 3	
Por el poder de He-man o los amos del Universo.....	55
Capítulo 4	
Laberintos y minotauros en el mundo digital.....	63
Capítulo 5	
De instituyentes y apropiaciones.....	75
Capítulo 6	
Resignificando el concepto de vínculo	89
Parte 2. Interactuar en entornos virtuales e intervenir profesionalmente allí	
Capítulo 7	
Grupos Operativos en entornos virtuales.....	103
Capítulo 8	
Fantasmas y proyectos en los espacios sin cuerpo. Del silencio a la “con-versación”	115

Capítulo 9

Nuevos modos de construcción colectiva: Del concepto de grupo de Enrique Pichon-Rivière a los grupos de WhatsApp 125

Capítulo 10

El arte de coordinar grupos en entornos virtuales 135

Capítulo 11

Técnicas Dinamizadoras Grupales Virtuales al servicio de la ética de la posibilidad 141

Capítulo 12

Enredados: pensar y operar en red [el legado psicosocial] 147

Epílogo 157

Bibliografía 161